

nidad de las organizaciones, se encuentra en un texto de *Surco* donde se muestra con diáfana claridad lo que un gobernante no debe de ninguna manera hacer: **Si la autoridad se convierte en autoritarismo dictatorial y esta situación se prolonga en el tiempo, se pierde la continuidad histórica, mueren o envejecen los hombres de gobierno, llegan a la edad madura personas sin experiencia para dirigir, y la juventud —inexperta y excitada— quiere tomar las riendas: ¡cuántos males!, ¡y cuántas ofensas a Dios —propias y ajenas— recaen sobre quien usa tan mal de la autoridad!**¹¹

La tiranía suele ser consecuencia del talante negativo y desconfiado del que manda,¹² que le inclina a fijarse en lo que no marcha, en los errores,¹³ y obtura la fluidez dialógica del gobierno colegial, la necesaria delegación, y la incorporación de nuevas personas que se integran en el trabajo común.

Hay en la enseñanza del Fundador principios válidos para instituciones de cualquier tipo y, concretamente, para la Universidad, cuya vida en expansión es el mejor antídoto contra la rutina. Ningún centro universitario debe replegarse sobre la repetición de lo alcanzado, pues la ciencia es inacabable. Además, cada centro universitario ha de trabajar codo con codo con los demás,¹⁴ tanto nacionales como en el plano internacional, aspirando los más maduros a colaborar con las Universidades de los países en vías de desarrollo.

11. *Surco*, 397.

12. Cfr. *Surco*, 398.

13. Cfr. *Surco*, 399.

14. Cfr. *La Universidad al servicio de la sociedad actual* (5.X.67).

La Universidad al servicio de la persona

Francisco Ponz

La Universidad como servicio al hombre

Desde sus orígenes, la Universidad, como toda institución educativa, ha centrado su atención en la persona humana. El cultivo de los variados saberes, la labor de desentrañar la verdad y de promoción del progreso de las ciencias, la irradiación de cultura y, sobre todo, su misión de enseñanza y educación superior, son actividades que confluyen en el servicio a la persona, en su elevación y mejoramiento, en su más plena realización; están protagonizadas por personas y se dirigen a personas. Esto es válido aunque, según sus diversos tipos,¹ la Universidad ponga especial énfasis en el servicio al Estado, en ser

1. J. DREZE y J. DEBELLE, *Conceptions de l'université*, París, 1968.

instrumento para la formación profesional y política, en la unidad entre investigación y enseñanza, en servir a la imaginación creadora o en la educación general y liberal. La excepción sólo aparece cuando se niega el carácter personal del hombre, pero esto es contradictorio con la esencia de la Universidad.

Este centrar en la persona, en todas las personas, el interés del quehacer universitario alcanza en Josemaría Escrivá de Balaguer cotas muy altas, precisamente porque apreciaba con gran nitidez su valor humano y sobrenatural y porque su celo por las almas le hacía buscar siempre, en primer término y con todas sus fuerzas, el bien material y espiritual, la felicidad terrena y la salvación eterna de todas las personas.

Lo que Dios había hecho ver al Fundador del Opus Dei el 2 de octubre de 1928 era, esencialmente, que debía ser instrumento para enseñar a toda clase de personas que en el mundo se dedican a sus ocupaciones ordinarias, que Dios las llama para que sean santas, para que vivan con plenitud el cristianismo en medio de esas mismas ocupaciones, en su trabajo, en su hogar, en su vida social, y tomando precisamente ocasión de todo eso; **hacer que muchas personas, en todo el mundo, sepan, en la teoría y en la práctica, que es posible santificar su tarea ordinaria, el trabajo de cada día.**² Entre esas actividades corrientes de los hombres en las que los cristianos deben santificarse y hacer presente con sus vidas a Cristo, se encuentran las universitarias.

El era personalmente un gran universitario, con varias licenciaturas y doctorados y algunos años como profesor en Zaragoza y Madrid. Conocía además los problemas de

2. *Conversaciones*, 84.

la Universidad por su relación pastoral y de amistad con muchos universitarios. No puede extrañar, por eso, que se interesara por el servicio que las tareas universitarias podían prestar a las almas y a la Iglesia y que fuera estímulo de su promoción por la libre iniciativa social, en virtud del derecho a la libertad de enseñanza que él reclamaba en **todos los niveles y para todas las personas.**³

El actual Prelado del Opus Dei nos hacía patente hace unos años la gran responsabilidad de la institución universitaria de acuerdo con la mente del Fundador: *En todos los países, la universidad, con sus tareas docentes e investigadoras, con su aspiración a profundizar en las fuentes de la sabiduría y de la ciencia, es como la vanguardia de la sociedad civil: en aulas y laboratorios, en bibliotecas y hospitales, se fragua día a día un espíritu que puede ser cristiano —y llevar, por tanto, a los hombres por sendas que conducen a la vida eterna—, y puede ser, desgraciadamente, ajeno al mensaje de Cristo, con todas las funestas consecuencias que la historia —también la más reciente— ha puesto de relieve.*⁴

Las instituciones universitarias que, bajo el impulso del Beato Josemaría Escrivá, eran promovidas por miembros del Opus Dei con el concurso de muchos otros, debían ser **realizadas por personas que ejercitan ese trabajo como una específica tarea profesional, para la que se preparan como todo el que desea hacer una labor seria,**⁵ ser centros **abiertos a personas de toda clase y condición,**⁶

3. *Conversaciones*, 79.

4. Mons. ALVARO DEL PORTILLO, «Responsabilidad de la Institución Universitaria», en *Homenaje a Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, EUNSA, Pamplona, 1986, p. 15.

5. *Conversaciones*, 31.

6. *Conversaciones*, 18.

estar siempre al servicio de todos: porque son un servicio cristiano.⁷ La Universidad debe contribuir desde una posición de primera importancia al progreso humano, formar hombres bien preparados para construir una sociedad más justa,⁸ con buena formación profesional y humana, hombres y mujeres capaces de dar a los demás el fruto de esa plenitud que han alcanzado.⁹

Esas actividades son en muchos aspectos similares a otras ya existentes. Si en lo humano algo debiera distinguirlas habría de ser el gran esmero de todos en el trabajo bien hecho, en alcanzar la mejor calidad con los medios disponibles. Pero a sus móviles de generoso servicio ha de añadirse el afán por el bien espiritual de todas las almas.

El éxito o fracaso real de esas labores —dejó dicho— depende de que, estando humanamente bien hechas, sirvan o no para que tanto los que realizan esas actividades como los que se benefician de ellas, amen a Dios, se sientan hermanos de todos los demás hombres y manifiesten estos sentimientos en un servicio desinteresado a la humanidad.¹⁰ Con esta elevada finalidad, con la mirada puesta en el fin supremo de la salud de las almas,¹¹ la Iglesia ha sembrado la Historia de instituciones universitarias.

En una ocasión, el Prof. Ortiz de Landázuri hablaba con entusiasmo al Fundador del Opus Dei de la labor que se estaba realizando en la Facultad de Medicina y, en general, en la Universidad, cuando éste le interrumpió: Y

7. *Conversaciones*, 84.

8. *Conversaciones*, 82.

9. *Conversaciones*, 73.

10. *Conversaciones*, 31.

11. *La Universidad al servicio del mundo* (25.X.60).

tú, ¿a qué has venido a Pamplona? Para ayudar a levantar esta Universidad, fue su respuesta. Y el Fundador le dijo: Hijo mío, has venido a hacerte santo; si lo logras, habrás ganado todo.¹²

Cuando se hablaba de la Universidad de Navarra con su Fundador, lo que más atraía su atención era cuanto se refería a las personas: si los profesores amaban su trabajo, tenían prestigio y disponían de los medios necesarios; la preparación profesional, humana y espiritual que alcanzaban los alumnos, el clima de libertad, de alegría, confianza y amistad que se vivía; el espíritu de leal cooperación y de unidad en lo esencial, el cuidado de los aspectos materiales; y, con todo eso, cuanto se refiriera al acercamiento de las almas a Dios y a su formación religiosa.

En sus visitas a Pamplona, su tentación próxima era estar en contacto vital con las personas, con sus hijas e hijos, con profesores, empleados, estudiantes, en reuniones a veces multitudinarias en las que mantenía un diálogo abierto, cariñoso y siempre lleno de sentido sobrenatural, con derroche de doctrina, de buen humor y afanes de santidad. En uno de sus viajes me ofrecí a enseñarle algunos nuevos edificios, pero su respuesta fue clara: **a mí lo que me interesan son los pájaros y no las jaulas.** Era una expresiva muestra de cuánto le importaban las personas.

Por todo esto, puede afirmarse que la principal razón de ser de la Universidad de Navarra, lo que más esperaba de ella su Fundador, es el servicio humano y cristiano a la persona, a todas las personas. Eso ha de tener siempre primacía.

12. Cfr. ANA SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 422.

Dignidad de la persona humana y sentido de la educación

Josemaría Escrivá de Balaguer tenía un elevado concepto de la dignidad de la persona humana, en todo conforme con el pensamiento cristiano de siempre, pero aprehendido con él con singular viveza y sin posible separación de sus numerosas y exigentes consecuencias. Veía al hombre creado por Dios a su imagen y semejanza, con alma espiritual e inmortal, con inteligencia y voluntad, destinado a gozar eternamente de Dios que es su fin último; persona libre y responsable de sus actos; puesto en la tierra para trabajar (*Gen II, 15*) y con señorío sobre la naturaleza, ha de trabajar por amor de Dios y ha de amar a Dios con su trabajo; está llamado a vivir en sociedad, como hermano de los demás hombres. Además, la gracia eleva al hombre a la condición de hijo de Dios y ésta es su más alta dignidad, que le hace participar de la misma vida divina. Esta condición sublime ha sido conquistada por Cristo en la Cruz. Por eso, la Redención, la muerte de Cristo en la Cruz, es la medida del amor de Dios por los hombres, de lo que vale la persona humana a los ojos de Dios. Con frase gráfica lo enseñaba el Beato Josemaría Escrivá: **cada alma vale toda la sangre de Cristo.**¹³

La educación, en cualquiera de sus niveles, incluido el universitario, ha de promover el desarrollo de la personalidad de modo que el hombre despliegue la riqueza de posibilidades que en él se contienen, con pleno conocimiento de la dignidad que como persona le corresponde, consciente de la verdad sobre él mismo y sobre el mundo,

13. Cfr. *Es Cristo que pasa*, 80.

de su destino terreno y eterno, de su responsabilidad ante Dios y ante los demás hombres.

En la mente del Fundador, la Universidad, para servir mejor a los hombres, ha de atender a la formación de la persona en su integridad, en todas sus dimensiones: en la capacidad de conocer y razonar, en la rectitud de conciencia y orientación del querer, en el uso responsable de la libertad; ha de capacitar para el desempeño competente de una profesión, ha de proporcionar cultura, ha de enseñar a convivir y cooperar, a respetar, comprender y servir a los demás, a **interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos;**¹⁴ y ha de ocuparse, al propio tiempo, sin quiebras ni fisuras, de la dimensión religiosa del hombre. La educación abarca a la entera vida humana en lo que tiene de espiritual y sensible, de intelectual y moral, de individual y social.

Gracias a esa visión unitaria e integrada de la tarea educativa, será posible que el hombre actúe en el mundo con verdadera libertad, se comporte más plenamente como hombre, preste a los demás su mejor servicio, descubra el sentido divino de toda realidad, ame a Dios y alcance la felicidad. Se formarán así, como decía el Beato Josemaría, **cristianos verdaderos, hombres y mujeres íntegros capaces de afrontar con espíritu abierto las situaciones que la vida les depare, de servir a sus conciudadanos y de contribuir a la solución de los grandes problemas de la humanidad, de llevar el testimonio de Cristo donde se encuentren más tarde, en la sociedad.**¹⁵

14. *Conversaciones*, 76.

15. *Es Cristo que pasa*, 28.

Algunos aspectos del servicio de la Universidad a la persona

Para ilustrar el servicio que la Universidad ha de prestar a la persona, se hará referencia en lo que sigue a algunos de sus aspectos. Será fácil descubrir, como sucede en toda la vida de la Universidad de Navarra, un marcado influjo del espíritu del Opus Dei.

1. Universalidad de la atención personal

Para Mons. Escrivá de Balaguer, todas las personas de la Universidad eran muy importantes, a todos había que atender, de todos había que ocuparse para que elevaran su nivel profesional y fueran más felices y mejores cristianos. **La vida de este centro universitario —decía de la Universidad de Navarra— se debe principalmente a la dedicación, a la ilusión y al trabajo que profesores, alumnos, empleados, bedeles, esas benditas y queridísimas mujeres navarras que hacen la limpieza, todos, han puesto en la Universidad.**¹⁶ Y en otra ocasión, dirigiéndose a mujeres, aseguraba: ... **todos los trabajos pueden tener la misma calidad sobrenatural: no hay tareas grandes o pequeñas; todas son grandes si se hacen por amor (...). Ante Dios, igual categoría tiene la que es catedrático de una Universidad como la que trabaja como (...) secretaria o**

16. *Conversaciones*, 83.

como obrera.¹⁷ Especial atención merecieron los enfermos y sus acompañantes en la Clínica Universitaria, pero esto es objeto de otro artículo en este mismo volumen.

Por otra parte, siempre quiso el Fundador que la Universidad estuviera abierta a todos y al servicio de todos, sin discriminaciones de ningún tipo: **Cuantos reúnan condiciones de capacidad deben tener acceso a los estudios superiores, sea cualquiera su origen social, sus medios económicos, su raza o su religión.**¹⁸ En su discurso en la Universidad de Zaragoza en 1960, exaltó la figura de S. José de Calasanz por su designio de **cultura y educación para todos, de la formación integral —científica y doctrinal, profesional y humana— de los hijos de las clases populares**, tan contrario a la mentalidad estamental de la época; y hacía ver que esa solución cristiana a una gran necesidad social hubo de esperar varias generaciones hasta abrirse camino.

Días después se refirió a la universalidad geográfica de la Universidad de Navarra, sin particularismos étnicos: aunque su labor se asienta y realiza en el solar de la Nación española, sobrepasa —por la finalidad que le incumbe— el marco estricto de sus fronteras. En el horizonte de esa labor se hallan países del continente americano unidos por viejas tradiciones y países jóvenes recientemente constituidos.¹⁹ De hecho, ha sido constante en la Universidad la presencia de profesores de distintas naciones en su claustro académico y que sus aulas sean frecuenta-

17. *Conversaciones*, 109.

18. *Conversaciones*, 74.

19. *La Universidad al servicio del mundo* (25.X.60).

das por estudiantes de cuarenta a cincuenta países de todos los continentes.

Gracias a la política de asistencia social promovida por la Universidad, con la valiosa colaboración de la Administración Pública e instituciones privadas, su alumnado procede en muy alta proporción de familias de nivel económico modesto o medio, y sólo en parte exigua de familias de niveles altos,* con muy favorables afectos para la comprensión y fraternidad entre los hombres y para la movilidad social.

El Fundador de la Universidad ha impulsado constantemente a tratar de igual modo a toda clase de personas, cualquiera que fuese su origen, condición o tarea, mejor si cabe a aquellos que pudieran sentirse más aislados o en situación más débil. No es difícil vislumbrar el benéfico influjo de unas labores **abiertas a personas de toda clase y condición**,²⁰ que elevan el nivel profesional, cultural y social, en las que se procura **ayudar a las personas (...) a vivir más plenamente el espíritu evangélico en su vida ordinaria**,²¹ y se enseña a **querer a todos los hombres, a respetar su libertad, a trabajar —con plena autonomía, del modo que les parezca mejor— para borrar las incomprendiones y las intolerancias entre los hombres y para que la sociedad sea más justa**.²²

* En el curso 1991-1992, por ejemplo, esas proporciones eran del 50,9 % (modestos), 41,8 % (medio) y 6,4 % (altos) para los alumnos navarros, y del 36,5 %, 52,5 % y 9,9 %, respectivamente, para el total de alumnos de estudios ordinarios.

20. *Conversaciones*, 18.

21. *Conversaciones*, 56.

22. *Conversaciones*, 56.

2. *Profesionalidad y libertad. Amor al trabajo*

Cuantos trabajan en la Universidad han de hacerlo porque libremente quieren ejercer en ella su tarea profesional, de la que viven y con la que se sostienen. Se interesan por las cuestiones universitarias tanto o más que los que realizan las mismas tareas en otras Universidades. Ejercen sus derechos y cumplen sus obligaciones de ciudadanos, tienen plena libertad para formar su propio modo de pensar en todas las cuestiones temporales, políticas, económicas, universitarias, profesionales, etc., y asumen la responsabilidad personal de sus actuaciones libres, sin mezclar en ellas a la Iglesia ni a la Universidad.²³

El amor al trabajo, a la vocación universitaria, es elemento imprescindible del servicio a la persona: son muy expresivas estas palabras del Fundador: **Si alguno de vosotros no amara el trabajo, iel que le corresponde!, si no se sintiera auténticamente comprometido en una de las nobles ocupaciones terrenas para santificarla, si careciera de una vocación profesional, no llegaría jamás a calar en la entraña sobrenatural de la doctrina que expone este sacerdote, precisamente porque le faltaría una condición indispensable: la de ser un trabajador**.²⁴

Se ha de inculcar en la Universidad el amor al trabajo, que se ha de realizar **con la mayor perfección posible: con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en**

23. Cfr. *Conversaciones*, 117 y 118.

24. *Amigos de Dios*, 58.

servicio de los hombres).²⁵ Se ha de trabajar mucho y bien,²⁶ sin descanso,²⁷ sin ceder a la «chapuza». ²⁸ Hay que poner esfuerzo en terminar bien la tarea, perseverar en lo comenzado con ilusión humana y sobrenatural, procurar hacer las cosas **como el mejor y si es posible (...)** **mejor que el mejor.**²⁹ Y todo eso hay que hacerlo para **amar y servir a Dios y a los demás hombres en y a través de su trabajo ordinario.**³⁰

Con ese espíritu se debe trabajar en la Universidad, en cada Departamento y en cualquier otro lugar: ha de haber ambiente de trabajo intenso, de aprovechamiento del tiempo, de cooperación entre unos y otros, de servicio efectivo a los demás. El profesor ha de promover la calidad e interés de la investigación que desarrolla, poner rigor y exigencia en el trabajo, procurar situarse en las fronteras del avance científico en su especialidad, utilizar las metodologías más apropiadas y resolutivas para alcanzar el mayor rendimiento del esfuerzo propio y de sus colaboradores. Se han de cuidar todos los aspectos determinantes de la calidad del trabajo, aun los que parezcan de poca monta, para que los resultados y su interpretación puedan ofrecerse a la comunidad científica en publicaciones y reuniones de especialistas.

Toda esta tarea ha de realizarse con deseo de servir a todos los hombres, de contribuir en abierta cooperación con los colegas de todo el mundo al progreso humano, de

25. *Conversaciones*, 10.

26. Cfr. *Amigos de Dios*, 203.

27. Cfr. *Camino*, 373.

28. Cfr. *Amigos de Dios*, 55.

29. *Amigos de Dios*, 63.

30. *Conversaciones*, 10.

intercambiar con ellos los frutos de la personal creatividad; se ha de estar en los lugares en que se entrecruzan las variadas corrientes de pensamiento, en los ambientes en que se genera la cultura.

Las mismas altas miras de calidad se han de pretender en la tarea docente: exponer la asignatura de acuerdo con el estado actual de los conocimientos, escoger las técnicas didácticas que se consideren más apropiadas, preparar bien las clases, prácticas, seminarios, etc., despertar el interés, poner con generosidad el esfuerzo preciso para la mejor preparación profesional y humana de todos los alumnos.

3. *Espíritu de cooperación, unidad*

La disposición de servicio a las personas incluye, junto al afán de superación de cada uno en el propio ámbito de trabajo, un acendrado espíritu de cooperación en servicio de un común proyecto universitario intensamente compartido y unas relaciones personales de amistad y colaboración generosa, de ayuda desinteresada entre unos y otros.

El trabajo universitario en equipo viene a veces requerido por la complejidad de los problemas científicos, que han de ser abordados por personas con distintas especializaciones. En otras ocasiones, se ha de compartir una determinada instalación o material científico costoso por equipos de trabajo diversos. En estas y otras variadas situaciones de cooperación importa mucho la generosidad: la alegría de servir a otros, de contribuir con el propio saber, tiempo y medios disponibles al trabajo y al éxito ajenos, sin ambiciones de brillo personal, sin susceptibilidades acerca de la titularidad de las ideas.

La unidad en el trabajo implica, asimismo, que el noble anhelo de alcanzar las condiciones óptimas en el ámbito de la tarea personal no impida comprender limitaciones debidas a necesidades de otras áreas y a la disponibilidad de recursos para el conjunto de la Universidad.

Para todo esto ayuda el sentido de compañerismo y humana fraternidad, mucho más el de la fraternidad, cristiana bien vivida, que permite superar la chismorrería envidiosa, la suspicacia, la indiferencia y el egoísmo, que desgraciadamente se contempla en no pocos ambientes.

En la Universidad ha de haber unión de voluntades, lealtad con quienes gobiernan y con los compañeros de trabajo, interés de unos por otros, aprecio a los muchos elementos positivos que hay en los demás. Gobernar es amar, es servir; es ver personas y no cosas ni piezas de ajedrez; requiere conocer bien las circunstancias personales, explicar el porqué de las medidas de gobierno, pedir parecer.

Con palabras de Mons. Escrivá de Balaguer, se ha de saber **extender la semilla de la fraternidad (...), de la disculpa, del perdón, de la caridad, de la paz.**³¹ **Si queremos ayudar a los demás, hemos de amarles, insisto, con un amor que sea comprensión y entrega, afecto y voluntaria humildad.**³² Sólo con ese espíritu, con el esmero y la solidaridad de todos, la Universidad será verdaderamente eficaz y servirá a todas las personas. **El trabajo bien acabado, que progresa y hace progresar, que tiene en cuenta los adelantos de la cultura y de la técnica, realiza una gran función, útil siempre a la humanidad entera, si nos mueve la generosidad, no el egoísmo, el bien de todos, no**

31. *Es Cristo que pasa*, 124.

32. *Es Cristo que pasa*, 167.

el provecho propio: si está lleno de sentido cristiano de la vida.³³

4. *El magisterio universitario*

El servicio que una Universidad presta a la persona depende muy principalmente de su profesorado. En sus discursos académicos, Mons. Escrivá de Balaguer ha resalado de forma muy bella la función de magisterio del profesor universitario: **Sois unos preclaros cultivadores del Saber, enamorados de la Verdad, que buscáis con afán para sentir luego la desinteresada felicidad de contemplarla. Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu.**³⁴

En las personas a las que investía como doctores *honoris causa*, fueran o no católicos, pertenecientes a muy variadas disciplinas, destacaba las diversas cualidades propias del maestro: cultivo profundo del saber, talento creador e investigador de la verdad, honestidad profesional, ilusión humana y constancia en el trabajo, grandeza de ánimo para afrontar problemas arduos, juventud de alma, abnegación, generosidad, temple humano sencillo, capacidad de superar incomprendiones, entrega a los alumnos,

33. *Es Cristo que pasa*, 166.

34. *Servidores nobilísimos de la Ciencia* (7.X.67).

solicitud para promover vocaciones universitarias y formar discípulos, entusiasmo en el quehacer cotidiano, desinterés para poner sus talentos al servicio de la comunidad, valentía en la defensa de la verdad, y otras características similares.

5. Fe y ciencias

Nuestro Fundador no vio inconveniente en que hubiera en la Universidad profesores que no compartían la fe católica o que no la practicaban, siempre que la respetasen en sus enseñanzas y en su conducta.

Estaba, además, persuadido de que cuando se busca honestamente la verdad no puede surgir contradicción entre la fe y los avances de la investigación. **Si el mundo ha salido de las manos de Dios, si El ha creado al hombre a su imagen y semejanza (Cfr. Gen I, 26) y le ha dado una chispa de su luz, el trabajo de la inteligencia debe —aunque sea con un duro trabajo— desentrañar el sentido divino que ya naturalmente tienen todas las cosas; y con la luz de la fe, percibimos también su sentido sobrenatural (...). No podemos admitir el miedo a la ciencia, porque cualquier labor, si es verdaderamente científica, tiende a la verdad.**³⁵ Las investigaciones **necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen (...) a acercarnos al Creador.**³⁶

Sin embargo, el universitario ha de ser consciente de los límites de su razón y de la metodología que utiliza en su ciencia, para no **reducir la grandeza divina a los lími-**

35. *Es Cristo que pasa*, 10.

36. *La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres (7.X.72)*.

tes humanos.³⁷ En otro caso, **la razón, esa razón fría y ciega que no es la inteligencia que procede de la fe, ni tampoco la inteligencia recta de la criatura capaz de gustar y amar las cosas, se convierte en la sinrazón de quien lo somete todo a sus pobres experiencias habituales, que empujeñecen la verdad sobrehumana;**³⁸ entonces **la razón se cree autosuficiente para entender todo, prescindiendo de Dios (...), la inteligencia humana se considera el centro del universo, se entusiasma de nuevo con el seréis como dioses y, al llenarse de amor por sí misma, vuelve la espalda al amor de Dios.**³⁹

La solución está, como siempre, en la coherencia entre vida y Fe, en la *unidad de vida* de cada persona, en que el universitario cristiano, además de conocer muy a fondo la ciencia que cultiva, adquiera buena formación doctrinal y tenga vida interior de trato con Dios, **que —en expresión del Beato Josemaría Escrivá— son como ejes vivos de la conducta cristiana:**⁴⁰ **una vida interior de cristianos corrientes, que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre;**⁴¹ y formación doctrinal con el estudio serio, científico, de la fe (...) **consecuencia de la preocupación general del alma fiel por alcanzar la más profunda significación de este mundo, que es hechura del Creador.**⁴²

Para favorecer la formación doctrinal, para que la luz de la fe ilumine todos los saberes humanos, quiso que en la Universidad de Navarra, desde sus inicios, se cultivaran

37. *Es Cristo que pasa*, 165.

38. *Es Cristo que pasa*, 165.

39. *Es Cristo que pasa*, 6.

40. *Es Cristo que pasa*, 8.

41. *Es Cristo que pasa*, 8.

42. *Es Cristo que pasa*, 10.

las Ciencias Sagradas y se abordara el estudio de muchas cuestiones con perspectiva multidisciplinar; que se investigara **la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza.**⁴³ Así se hace también posible tender a la síntesis cultural de los saberes —algo muy genuinamente universitario— y encauzar el desarrollo científico y tecnológico de conformidad con los principios de la ética cristiana y con la dignidad del hombre. Es importante, por esto, que cada uno se ocupe seriamente en conocer cuanto la Revelación aporta para la disciplina que cultiva.

Sobre esta base, cada profesor puede desplegar sin temor, con libertad plena, su quehacer académico; puede tomar libremente las decisiones concretas que estime más oportunas, **por ejemplo, en relación a las diversas opiniones filosóficas, de ciencia económica o de política, a las corrientes artísticas y culturales, a los problemas de su vida profesional o social, etc.**⁴⁴ En muchas ocasiones manifestó Mons. Escrivá de Balaguer que el Opus Dei —y en consecuencia la Universidad— no tiene ni tendrá ninguna opinión propia o escuela corporativa en materias teológicas o filosóficas, mucho menos en las de cualquier otra ciencia.

6. Amor comprometido a la verdad

Se ha de amar la verdad, la Verdad sobrenatural de la fe y todas las verdades humanas. **La verdad nos libera,**

43. *Servidores nobilísimos de la Ciencia* (7.X.67).

44. *Conversaciones*, 12.

mientras que la ignorancia esclaviza.⁴⁵ Y ese amor lleva consigo un compromiso de lealtad a la verdad. El profesor no debe enseñar como si fueran igualmente válidas la verdad y el error. **La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico.**⁴⁶ Los problemas con que realmente se encuentra el hombre no deben ser ignorados; todo lo contrario, **la fe es nuevo acicate para la búsqueda cotidiana de soluciones, certeza de que ni la ciencia ni la conciencia de un científico pueden aceptar sinrazones de mentirosa eficacia.**⁴⁷

Amor y fidelidad a la verdad, incluidas las verdades de fe, son motor y condición de eficacia de la Universidad en su servicio a los hombres: **Salvarán este mundo nuestro** —nos decía en 1974— **(...) no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre, y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta.**⁴⁸ E imploraba la ayuda del Espíritu Santo para que **nos acostumbremos siempre a buscar, a decir y a oír la verdad, y se establezca así entre los hombres un clima de comprensión y de concordia, de caridad y de luz, por todos los caminos de la tierra.**⁴⁹

45. *Amigos de Dios*, 171.

46. *El compromiso de la verdad* (9.V.74).

47. *El compromiso de la verdad* (9.V.74).

48. *El compromiso de la verdad* (9.V.74).

49. *El compromiso de la verdad* (9.V.74).

7. Formación enteriza de la personalidad

Para nuestro Fundador, la Universidad ha de formar a sus alumnos para que sean buenos profesionales, bien preparados, competentes en su especialidad, pero ha de procurar a la vez que se formen hombres de criterio, personalidades cultivadas, maduras, con arraigadas convicciones, con mentalidad de servicio a los demás.⁵⁰ La educación universitaria ha de abarcar los aspectos profesionales, junto con los espirituales, culturales, sociales, económicos, etc.⁵¹ **No hay Universidad propiamente —nos decía en 1964— en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se une la formación enteriza de las personalidades jóvenes.**⁵² Para todo esto, el profesor es pieza clave: en las clases, seminarios y conversaciones personales, con el ejemplo de su conducta y su modo de entender la vida, puede ejercer un considerable influjo en sus alumnos y ayudarles a que forjen libremente su propia personalidad.

Esta labor, educadora de la persona, se hace imposible o sumamente difícil con enseñanzas masificadas. Mons. Escrivá de Balaguer instó siempre a que el número de alumnos en la Universidad de Navarra no creciera por encima de las posibilidades de atenderles y a que los profesores dedicaran parte de su tiempo al asesoramiento de los estudiantes, a ayudarles con su experiencia y consejo en los asuntos de carácter académico o de cualquier otro tipo que quisieran plantearles. Animaba a querer a los alumnos, comprender sus situaciones, levantar su áni-

50. Cfr. *Conversaciones*, 74, 75, 82 y 93.

51. Cfr. *Conversaciones*, 73.

52. *Formación enteriza de las personalidades jóvenes* (28.XI.64).

mo en sus momentos bajos, mostrarles horizontes e ideales de actividad profesional y de servicio generoso a los demás que fueran acicate para su propio vencimiento y esfuerzo; a formarles **de tal modo que jamás se encuentren solos, que no tengan que experimentar jamás la amargura de la soledad.**⁵³ **Cuanto más cerca estáis de los alumnos —explicaba en una ocasión— más os quieren. Cuanto más empeño ponéis en levantarlos a ellos, más os eleváis vosotros.**⁵⁴ Y alababa a los profesores porque se hacían querer por los alumnos, **porque no hay un alumno que os tenga miedo, porque no hacéis una injusticia, y porque no habláis de política en las clases.**⁵⁵

Si se quiere educar y hacer bien al alumno, hace falta generar un clima de consideración y respeto a las personas, de trato confiado y cordial; no se puede maltratar, herir o menospreciar a nadie; hay que comprender pareceres o gustos distintos de los propios, amar la libertad personal de todos los hombres, respetar el pluralismo;⁵⁶ se ha de estimular la iniciativa, dar libertad y enseñar también a administrarla,⁵⁷ favorecer que cada uno forme con libertad sus propias opiniones y sepa asumir la responsabilidad personal de su pensamiento y actuación.⁵⁸ En este mismo sentido, nadie debe ampararse en la cátedra para imponer como ciertas sus opiniones científicas o de otra clase: se ha de enseñar la verdad co-

53. Cfr. *En memoria de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 115.

54. Tertulia en el Colegio Mayor Belagua, Pamplona, 6.X.72.

55. Tertulia en el Colegio Mayor Aralar, Pamplona, 24.IV.67.

56. Cfr. *Conversaciones*, 67.

57. Cfr. *Conversaciones*, 100.

58. Cfr. *Conversaciones*, 90.

mo verdad y lo que es opinión como opinión. Ni sería tolerable utilizar la cátedra como plataforma de propaganda partidista, de cuestiones políticas u otras de carácter temporal.⁵⁹

Pero el querer de un profesor cristiano a sus alumnos no será completo si no incluye la dimensión espiritual y religiosa, si no sirve de ayuda para que alcen su mirada hacia las realidades sobrenaturales. El Fundador de la Universidad animaba a los profesores a **meter en las almas a Cristo.**⁶⁰

Cada criatura —decía nuestro Fundador en 1971— **requiere una asistencia concreta, personal. ¡No pueden tratarse las almas en masa! No es lícito ofender la dignidad humana y la dignidad de hijo de Dios, no acudiendo personalmente a cada uno con la humildad del que se sabe instrumento, para ser vehículo del amor de Cristo: porque cada alma es un tesoro maravilloso; cada hombre es único, insustituible. Cada uno vale toda la sangre de Cristo.**⁶¹

El Fundador de la Universidad quería contagiarnos su gran cariño sobrenatural y humano por todos los alumnos; le parecía poco todo lo que pudiera hacerse para asegurar su buena formación en todos los aspectos. Al propio tiempo, porque les quería, llamaba a su responsabilidad, les urgía a poner esfuerzo para aprovechar y obtener el mayor rendimiento en sus estudios. Alababa la **gran capacidad de entusiasmo por todas las cosas grandes, por los**

59. Cfr. *Conversaciones*, 76 y 77; tertulia en el Colegio Mayor Belagua, Pamplona, 6.X.72.

60. Tertulia en el Colegio Mayor Belagua, Pamplona, X.74.

61. *Es Cristo que pasa*, 80.

ideales elevados, por todo lo que es auténtico,⁶² propia de la juventud y les hacía ver que debían prepararse bien durante sus años universitarios, con estudio y trabajo serios, no sólo en vista de su actividad futura, sino también por justicia y lealtad con sus familias, con la sociedad a que pertenecen y a la que han de servir, y con las propias instituciones docentes.⁶³

Decía a los estudiantes que debían formarse con una **mentalidad de servicio: servicio a la sociedad, promoviendo el bien común con su trabajo profesional y con su actuación cívica. Los universitarios necesitan ser responsables, tener una sana inquietud por los problemas de los demás y un espíritu generoso que les lleve a enfrentarse con estos problemas, y a procurar encontrar la mejor solución.**⁶⁴ Y añadía que la Universidad no debe formar hombres que luego consuman egoístamente los beneficios alcanzados con sus estudios, debe prepararles para una **tarea de generosa ayuda al prójimo, de fraternidad cristiana.**⁶⁵

Mons. Escrivá de Balaguer quería que en la Universidad **se formen hombres y mujeres cabales, honrados, limpios, pero que no se crean genios, sino gentes como los demás, ciudadanos que se esfuercen por portarse honradamente en la vida.**⁶⁶

Mucho les habló de que debían aprender a quererse unos a otros, a respetarse en sus diferentes gustos y opi-

62. *Conversaciones*, 101.

63. Cfr. *En memoria de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, pp. 117-118; y tertulia en el Colegio Mayor Aralar, Pamplona, 24.IV.67.

64. *Conversaciones*, 74.

65. *Conversaciones*, 75.

66. Tertulia en el Colegio Mayor Belagua, Pamplona, 6.X.72.

niones, a comprender los modos de ser de cada uno, a convivir con una verdadera fraternidad. **La Universidad es (...) la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben convivir en paz personas de las diversas tendencias.**⁶⁷ En un Colegio Mayor, decía a los estudiantes: **La Universidad de Navarra es la casa de todos, es la casa de la paz, es la casa del amor, es la casa de la hermandad. ¡Quereos! Igual al que está arriba que al que está abajo, al de la derecha que al de la izquierda. Yo respeto toda clase de pensamientos terrenos. Tenéis perfecto derecho a pensar como os dé la gana. Siempre que no ofendáis a Dios.**⁶⁸ Y en otra ocasión les hacía ver: **Si no sabéis ser buenos estudiantes y convivir, después tampoco sabréis convivir como ciudadanos.**⁶⁹

Siempre dio nuestro Fundador gran importancia a que se vivieran en la comunidad universitaria las virtudes humanas: generosidad, lealtad, veracidad, sinceridad, sencillez, alegría, optimismo, naturalidad, etc., por su gran valor y atractivo natural y porque **componen el fundamento de las sobrenaturales.**⁷⁰

Al Beato Josemaría le importaban sobre todo, con ardiente celo, las almas: que conozcan a Jesucristo, que se acerquen a El sin miedo y se enamoren de El; y que por El amen a todos los hombres. Por eso quiso también que la Universidad ofreciera enseñanzas de religión para toda clase de alumnos: **el estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado (...).** Una Uni-

67. *Conversaciones*, 76.

68. Tertulia en el Colegio Mayor Aralar, Pamplona, 24.IV.67.

69. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, EUNSA, Pamplona, 1976, p. 116.

70. *Amigos de Dios*, 74.

versidad de la que la religión está ausente, es una Universidad incompleta (...). De otra parte, nadie puede violar la libertad de las conciencias.⁷¹

Con similar finalidad determinó que la Universidad contara con una Capellanía, que en todos los centros académicos hubiera capellanes, de modo que libremente profesores y alumnos tengan **la posibilidad de recibir y mejorar su formación cristiana, en consonancia con la preparación científica y profesional que se da.**⁷²

Pero no debe deducirse de esto que los profesores de religión y los capellanes sean los únicos que hayan de ocuparse de la formación y vida espiritual, sino que todas las personas, profesores, empleados, alumnos, por cristianos, han de quererse de verdad, interesarse hondamente por las almas de los demás, y procurar, con su ejemplo y amistad, acercarles a Cristo. Como decía el Fundador del Opus Dei en 1945, esto ha de hacerse **a través de la ordinaria convivencia con nuestros iguales, de la amistad, de las relaciones profesionales y sociales; el cristiano —que vive en el mundo— realiza su apostolado con su vida toda, corriente y ordinaria, cuando mete el fermento de Cristo en los ambientes y estructuras en que se mueve; cuando con la palabra y el ejemplo —con el testimonio— enciende una luz en el alma de sus amigos, de sus compañeros de profesión y oficio, de sus vecinos.**⁷³

Al actuar de este modo, se ha de amar también la libertad de las conciencias: **nadie en la tierra puede permitirse imponer al prójimo la práctica de una fe de que**

71. *Conversaciones*, 73.

72. Cfr. *En memoria de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 128.

73. *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei* (en el 50 aniversario de su fundación), EUNSA, 2.ª ed., Pamplona, 1985, p. 252.

carece; lo mismo que nadie puede arrogarse el derecho de hacer daño al que la ha recibido de Dios.⁷⁴ Decía el Fundador en 1954: **Violencia, nunca. No la comprendo, no me parece apta ni para convencer ni para vencer (...). El error se combate con la oración, con la gracia de Dios, con razonamientos desapasionados, estudiando y haciendo estudiar!, y, repito, con la caridad.**⁷⁵ Y advertía de que el *compelle intrare* —hacerles entrar— evangélico **no entraña violencia física ni moral: refleja el ímpetu del ejemplo cristiano, que muestra en su proceder la fuerza de Dios.**⁷⁶

Hay que procurar acercar a los hombres a Dios, **salvar la Vida (con mayúscula) de muchos que se obstinan en suicidar idiotamente su alma,**⁷⁷ pero Josemaría Escrivá de Balaguer vio siempre su labor de sacerdote —y así lo enseñó para todos— **como una tarea encaminada a situar a cada uno frente a las exigencias completas de su vida, ayudándole a descubrir lo que Dios, en concreto, le pide, sin poner limitación alguna a esa independencia santa y a esa bendita responsabilidad individual, que son características de una conciencia cristiana.**⁷⁸

Es tiempo de terminar. Y nada mejor para resaltar la función de servicio a la persona, propia de la Universidad, que unas palabras de Mons. Alvaro del Portillo, en la homilía pronunciada en el oratorio de la Clínica Universitaria el pasado 14 de febrero, en la que recordaba el criterio de siempre de nuestro Fundador: *no nos interesa como fin la Universidad o la Clínica; nos importan las*

74. *Amigos de Dios*, 32-33.

75. *Carta*, 31.V.54, n. 19.

76. *Amigos de Dios*, 37.

77. Cfr. *Camino*, 399.

78. *Es Cristo que pasa*, 99.

*personas, sus esfuerzos de santidad, sus deseos de actuar en cristiano; en pocas palabras, la vida limpia, leal, de las mujeres y los hombres que hacen y viven en la Clínica y la Universidad: ieso es lo que importa a Dios, y eso es lo único que debe interesarnos a cada uno de nosotros!*⁷⁹

De esa forma, la Universidad, sobre la base de su trabajo bien hecho, prestará a los hombres —a la persona y a la entera sociedad— su mejor servicio. Es algo que se ha de conseguir entre todos, gracias a la intercesión en el Cielo de nuestro Fundador, que la Iglesia nos asegura con su reciente Beatificación.

79. Homilía de Mons. Alvaro del Portillo, pronunciada durante la Santa Misa que celebró en la inauguración del nuevo oratorio de la Clínica Universitaria, Pamplona, 14.II.92.